



**M** E propongo hablar hoy de un libro cuya lectura me resultó tan apasionante que a la primera hojeada, y tras ver de lo que trataba, me apresuré a recomendar su publicación en castellano.

El libro es particularmente interesante para el aficionado a la filosofía, claro está; pero a toda persona culta le ha de gustar, en primer término, porque sin «literatura», con gran sobriedad, evoca muy bien un mundo político-cultural, el del final de la era de los Habsburgo, tan fosilizado en sus estructuras, que sólo por inercia se mantenían, como inquieto, vivaz y enormemente «buscador» en los más diversos planos de la creación, planos todos ellos sumamente próximos. Los pensadores influían directamente sobre los artistas, dotados todos de gran conciencia en cuanto a lo que se proponían hacer; la obra de renovación llevada a cabo por los grandes músicos fue paralela a la de los grandes arquitectos, a la de los grandes novelistas y escritores en general, a la de los grandes médicos, a la de los grandes filósofos. Piénsese en la nómina, incompleta, de grandes nombres «vieneses» (en el amplio sentido de la expresión, que no hago sinónima de austro-húngaro, y menos extendiéndola a ciertos checos; por eso no incluyo en ella a Kafka), estaba compuesta por Hofmannsthal y Rilke, Richard Strauss y Max Reinhardt, Anton Bruckner y Gustav Mahler, Bruno Walter y Schönberg, Otto Wagner y Adolf Loos, Oscar Kokoschka y Robert Musil, Meynert, Breuer, Freud, Adler, Ernst Mach, los miembros del Círculo de Viena, el propio Wittgenstein, el jurista Hans Kelsen. E incluso para presentar el otro lado de la medalla recordatoria, conmemorativa de la época, Adolf Hitler y Seyss Inquart. «Kakania», pues, sin duda, como jugando con las iniciales alemanas de los títulos «imperial» y «real» de los Habsburgo, denominado al Imperio Musil, pero una podredumbre de la cual —contra la cual— brotó una fabulosa floración. Y lo que muchos ignorábamos y este libro subraya muy oportunamente, es que la serre de este gran parque fue la mansión señorial de la gran familia Wittgenstein, cuya centralidad, a la vez financiera y cultural, y como punto de reunión de gran parte de los hombres citados, es un dato esencial para comprender la Viena de la época y a Ludwig Wittgenstein mismo, dotado, como casi todos los miembros de la numerosa familia, de los más varios talentos... y de frecuente sino trágico. Tres de sus hermanos se suicidaron, él mismo pensó en poner fin a su vida, y el libro contiene un capitulillo sobre el suicidio en Viena. Recordemos que entre los grandes suicidas figuraron Bolzmann, fundador de